

# Una elección para avanzar

## ¿o retroceder?



**El Foro Social de la Deuda Externa y Desarrollo de Honduras (FOSDEH)** ha seguido con atención el proceso electoral que culminará este próximo domingo y que representa una oportunidad para avanzar o para retroceder.

Como organización responsable de la sociedad civil tenemos varias preocupaciones, entre ellas:

**a)** Esta campaña electoral no ha creado un proceso cívico de formación ciudadana, al contrario, su tono, sus ausencias y sus intereses **minan la confianza en el juego democrático.**

**b)** Pese a ser una campaña costosísima, la mayoría de los candidatos, especialmente a diputados (as), son simples desconocidos(as) para el electorado. Son unos pocos los que han tenido recursos para darse a conocer.

**c)** En términos generales, el elector(a) **no encontró en esta campaña planteamientos claros**, viables, técnicamente fundamentados y políticamente incluyentes para afrontar la crisis del país.

**d)** Los debates, que son precisamente para exponer ideas y propuestas, fueron sustituidos por los anuncios y los insultos.

**e)** Es evidente que **la ciudadanía no ha sido orientada para ejercer responsablemente su derecho al voto**, puesto que no tiene la suficiente información y elementos de juicio como para escoger correctamente.

**f)** La ausencia de propuestas no significa que vivimos en un país paraíso, al contrario, el próximo año será de alta conflictividad social y económica puesto que hasta el momento ha sido represada a través de medidas inmediatistas. Hay desesperación, hay hambre, hay demasiada desigualdad, como para no prever consecuencias.

**g)** Preocupa que **ante la agudización de la crisis cada quien busque conquistar sus propias demandas y asegurar su propio beneficio.** ¿Cómo se avanzará en el tema de interés de país? ¿Cómo se tomará en cuenta el marco nacional y no sólo lo particular o de grupo? ¿Cómo crear ciudadanía?

**h)** Como es natural, al FOSDEH le preocupa de sobremanera lo económico y lo social, puesto que **en ambos vemos tendencias conservadoras que saldrán favorecidas en los próximos comicios.** Avanzamos más hacia una sociedad de confrontación, que de consenso, y eso no conviene a nadie.

**i)** La mayor parte del enfrentamiento entre los grandes partidos políticos en este proceso se concentró alrededor de las "maras", un problema grave, efectivamente, pero no en la dimensión en que ha sido expuesto. **Las "maras" son consecuencia acumulada, no causa de la crisis nacional.**

**j)** Los grandes temas, como la corrupción, la pobreza, las desigualdades, la debilidad nacional ante los inversionistas extranjeros, la desnacionalización de la banca hondureña, el festín que de nuestros últimos recursos nacionales quieren hacer unos cuantos empresarios, la falta de política y seguridad energética, en fin, **lo que debió ser la agenda electoral**, es la que terminó siendo oculta.

**k)** El empresariado ha saltado al plano protagónico de la política, representada en los más altos cargos de elección al interior de los dos partidos tradicionales, y tampoco ha contribuido a aclarar el panorama; lo que se advierte en ellos es más de lo mismo, es decir, una consolidación del modelo de ajuste neoliberal que comenzó hace 15 años.

**l)** ¿Cuántos empresarios más están detrás de esta campaña, apostando, invirtiendo sumas multimillonarias, y que **seguramente serán resarcidas con creces una vez que sus candidatos triunfen?**, qué tipo de política y decisiones se tomarán para **favorecerlos?**

**m)** El financiamiento de esta campaña mediática de alto costo lo marca una gran interrogante, todavía sin respuesta. En esta bolsa rota, de la que fluyeron millones y millones para gastarse en todo tipo de propaganda, **cualquiera pudo meter dinero**; desde un capital honesto hasta un capital deshonesto, desde capital privado hasta los recursos públicos que pudieron ser utilizados para prevenir o mermar las dificultades de los últimos eventos climatológicos, y eso no puede ser. **El financiamiento tiene que ser regulado, transparente y auditado.**

### En consecuencia

Para el FOSDEH, el rescate de la política y de la credibilidad del proceso electoral debe formar parte de las preocupaciones centrales de la ciudadanía por tener una visión de país a futuro. Simplemente hacer que se cumpla la Ley Electoral y de las Organizaciones Políticas es una tarea de primer orden.

Esa Ley e incluso la Constitución de la República fueron violentadas una y otra vez en esta campaña. Los ejemplos abundan, desde la inscripción de candidatos que no reunían los requisitos, como es el caso del nacionalista Juan Orlando Hernández o de Mario Tomás Barahona, hasta el incumplimiento descarado de la cuota de 30% de candidatas mujeres.

El Tribunal Supremo Electoral (TSE) fue incapaz de hacer respetar la Ley, y eso sienta un precedente gravísimo puesto que al desvirtuar la validez de las normas, crea una tierra de nadie.

Las consecuencias de estas irregularidades las sentiremos claramente el próximo año y los siguientes, puesto que la legitimidad del nuevo gobierno estará cuestionada desde un inicio.

Para quienes queremos a este país, hay mucho por hacer.

Ojalá que en lo inmediato el proceso electoral culmine sin violencia, sin víctimas, ni sectarismos profundos. No vale la pena morir por los políticos de turno, sobre todo cuando se sabe que una vez en el poder todos se dan la mano y pactan en base a sus intereses de grupo económico.

Las grandes tareas están por venir, especialmente: reducir las desigualdades, frenar esta división creciente entre opulentos y miserables, evitar que nuestro país termine siendo bocado de rey para inversionistas extranjeros a quienes sólo les interesa multiplicar sus ganancias.

Ese es el compromiso del FOSDEH, y por esa ruta seguiremos adelante, gane quien gane el próximo domingo.



**FOSDEH**

FORO SOCIAL DE DEUDA EXTERNA  
Y DESARROLLO DE HONDURAS

Col. Alameda, Ave. Tiburcio Carías Andino  
Casa No. 1011, Apdo. Postal 1248,  
Tegucigalpa, Honduras  
Tel/fax: (504) 239-2110  
Correo electrónico: fosdeh@cablecolor.hn  
Página web: www.fosdeh.net  
Este suplemento fue publicado gracias  
al apoyo de ICCO

# Punto a punto, unas elecciones de alto riesgo

Desde que el país retornó al orden constitucional en 1982, la del próximo 27 de noviembre es la séptima elección general consecutiva. Este proceso incluye tres tipos de elecciones: la Presidencial, por mayoría simple; la de diputados al Congreso Nacional, por representación proporcional de cocientes y residuos; y la elección de las corporaciones municipales (298 alcaldes y vice alcaldes, 2000 regidores) por una mezcla de ambas fórmulas.

## Sobre la mecánica

1. De acuerdo con las cifras oficiales, el padrón electoral se cerró con 3,988.550 electores. Esa cifra es la oficial, pero no necesariamente la real. Para empezar, el número de excluidos del censo (pero con edad para votar) se estima en unos 300.000. ¿Las razones? Diversas; falta de interés para solicitar la tarjeta de identidad, errores en el RNP, vencimiento de plazos y otras. A lo anterior se suma que el padrón incluye a miles y miles de hondureños y hondureñas que ya no están en el país: los emigrantes. Su número exacto es incierto, se estima en unos 820,000 hondureños de primera, segunda y tercera generación los que viven en EEUU y un aproximado de 50,000 en otros países del mundo (FONAMIH). Oficialmente apenas habrá 36 mesas electorales receptoras en EEUU, por lo que el número de votantes es irrelevante. El punto de incertidumbre es que los emigrantes siguen en el censo, pero ausentes. ¿Algún partido político sabe quiénes son? No se conoce con precisión, pero el más cercano al dato es el Partido Nacional que estrenará en estos comicios una nueva modalidad de activista-coordinador: el "manzanero", encargado de realizar un censo partidario de votantes cuadra por cuadra en ciudades y pueblos. Su misión es llevar a las urnas el mayor número posible de votos a favor de su partido.

2. El Tribunal Supremo Electoral (TSE) distribuyó 69,160 credenciales para los miembros (as) de las mesas electorales. Habrá 5,312 centros de votación a nivel nacional, para un total de 41,496 urnas. A cada partido le corresponde acreditar 13,832 delegados, encargados de facilitar y vigilar el derecho de cada ciudadano (a) a ejercer el sufragio. Sólo el partido Nacional y el Liberal están en capacidad de tener delegados en todas las mesas. Ello da lugar a la denuncia permanente de que los partidos grandes compran credenciales a los partidos pequeños, lo cual genera la sospecha de "fraude".

3. Técnicamente hablando, el fraude es posible; pero técnicamente hablando el fraude también es prevenible y detectable si existe "voluntad política" para ello. Dentro de un abanico de posibilidades, lo "técnico" puede ir desde la capacidad informática de manipular datos hasta la operación simple y manual de manipular votos y actas en las mesas electorales. En cualquier caso, lo técnico se supedita a la decisión política; no al revés.

4. ¿Es posible que ocurra un fraude electoral en las próximas elecciones? El Partido Liberal sostiene que el Partido Nacional sí maneja el fraude como una de sus posibilidades de triunfo. Hasta el momento no aporta pruebas, pero la suposición descansa en dos hechos: a) La decisión del TSE, por insistencia nacionalista, de contratar un software israelita (Magic) para manejar los datos electorales. Ese programa, instalado a mediados de año, no es dominado por los técnicos del TSE por lo que se contrataron técnicos externos, ligados al gobierno (nacionalista), y b) Que ocurran irregularidades en las mesas electorales, sobre todo en aquellas donde no haya acreditación real de todos los partidos. Dos son los temores principales: el primero es que miembros de las mesas terminen llenando las casillas restantes de las papeletas. En el caso del departamento de Francisco Morazán son 23 casillas para diputados las que pueden marcar el elector y se estima que (por razones de tiempo y oferta electoral) el promedio será de 13, quedando el resto sin marcar.

El segundo es que si alguien marca una casilla extra que supere las 23 marcas, entonces el voto es anulado.

5. Un fraude masivo no parece posible dado los controles existentes, pero un fraude relativamente pequeño se vuelve más decisivo si la contienda es cerrada entre los dos partidos mayoritarios. El papel de los observadores será importante en el proceso, pero no determinante cuando el resultado se consuma.

6. Aquel de los dos aspirantes presidenciales que obtenga un voto más, será considerado el ganador y tendrá el efecto triunfo de su lado puesto que para el cargo de Presidente de la República se declarará electo al candidato que obtenga el mayor número de votos. Según la Ley Electoral no es necesario sacar la mitad más uno de los votos (mayoría absoluta), ni tampoco un determinado porcentaje de votos como mínimo. Se gana con la simple mayoría de votos, no hay segunda vuelta. Se trata de votos válidos pues los votos en blanco y los nulos no se computan en la asignación de cargos de representación.

7. En términos absolutos, la elección del país se decidirá en un puñado de ciudades: Tegucigalpa, San Pedro Sula, Choloma, Villanueva, La Lima, El Progreso, Tela, La Ceiba, Santa Rosa de Copán, Juticalpa, Catacamas y Danlí. Hasta ahora, en los 25 años de retorno al orden constitucional, el Partido Nacional nunca ha ganado dos veces consecutivas unas elecciones, y siempre que ha ganado la Alcaldía de San Pedro Sula (una ciudad tradicionalmente liberal) ha coincidido con su triunfo a nivel nacional (1990 y 2002).

## Sobre la campaña

8. En la fase final de la campaña el Partido Nacional arreció sus ataques contra la figura de su principal opositor, el liberal Manuel Zelaya Rosales. La propaganda nacionalista, que llegó a saturar buena parte de los medios de comunicación, es la más dura que se recuerda desde que el país retornó al orden constitucional en 1980.

9. ¿Por qué la virulencia de los ataques contra Zelaya? Dos razones destacan, una tiene que ver con el llamado "empate técnico" que se observaba entre ambos candidatos en las intenciones de los votantes, la diferencia a favor de uno u otro era casi equivalente al margen de error (de 3 a 5%) de cualquier encuesta, lo que no significa que esa diferencia se mantenga el día de las votaciones, es más, lo probable es que el ganador obtenga un margen a su favor superior al 5%. El segundo motivo es que la campaña tuvo una espiral creciente de ataques recíprocos, proceso en el cual los dos candidatos partieron como "amigos" en el comienzo de la campaña y la terminaron como "enemigos". Más allá de lo electoral, el reavivamiento de las pasiones sectarias anticipa que la confrontación podrá seguir, bajo diferentes modalidades, una vez que el ganador asuma el gobierno. Un elemento táctico adicional es que con la agresividad de su campaña, el Partido Nacional evitó que los liberales enfocaran sus armas contra el gobierno en aras de restarle votos al candidato oficialista. Zelaya lo intentó pero de manera limitada. El llamado "voto de castigo" quedó, así, bajo su propia inercia.

10. En el fuego cruzado, ninguno de los partidos tradicionales salió bien librado, confirmando que ni liberales ni nacionalistas podían hacer de la ética una bandera de campaña. A Lobo los liberales le sacaron una lista extensa de irregularidades, empezando por haber sido beneficiado de un decreto de condonación de deuda agrícola aprobado por el Congreso Nacional que dirige el propio aspirante presidencial. Por su parte, los nacionalistas acusaron a Zelaya de "proteger asesinos" y haber utilizado su cargo al frente del Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS, 1998-2000) para provecho personal y de sus amigos.

11. La realidad, es que las campañas electorales en todo el mundo son cada vez más "sucias" o "negativas". Empíricamente, se ha demostrado que cuando se critica, ataca, denuncia o insulta, se tiene un nivel de recordación siete veces mayor que cuando se proponen mejoras en la calidad de la educación o la salud. La opinión pública reclama que los políticos se ocupen de la agenda de la gente, pero inevitablemente la campaña negativa, termina adquiriendo mucho más impacto y atención que la positiva entre la gente. Desde esta perspectiva, era inevitable que, al tiempo que se acercaba el día de las votaciones, los candidatos recurrieran a la campaña sucia para concentrar la atención de los medios y los votantes y debilitar al adversario. La gran oportunidad de sensatez en esta campaña fue desperdiciada por los propios políticos al negarse a firmar el Gran Acuerdo por Honduras (5, septiembre). Ese acuerdo contenía una agenda "posible" para afrontar los principales desafíos del país. Es previsible que los políticos vuelvan a ella, sin necesidad de firmarla, como plataforma de negociación de eventuales acuerdos, pero la decisión dependerá más de la situación interna del país que de su propia voluntad.

12. Al final, haciendo a un lado la "propuesta" de gobierno, los dos candidatos mayoritarios priorizaron el tema de la "seguridad", Lobo asegurando ser el "puño firme" contra las "maras" y Zelaya planteando la "cadena perpetua". Uno de los hombres fuertes de Lobo, actual Secretario Ejecutivo del Partido Nacional y primer candidato a diputado, David

Matamoros Watson, lo planteó de la siguiente manera: "lo que el pueblo hondureño decidirá el próximo domingo (27) es si sigue la Ley Antimaras o si no sigue". Las "maras", cuyo máximo número de integrantes se calcula en unos 45.000 (en un país donde 65% de la población es menor de 25 años), se volvieron así el "problema" principal del país, por encima de la pobreza, miseria, corrupción, débil economía, emigración, falta de empleos con salarios dignos e inconformidad social. Pese a ser aludidas constantemente en la propaganda electoral, las "maras" no han articulado ninguna respuesta o réplica electoral que se conozca.

13. El carácter denigrante de la campaña puede estimular la abstención, cuyo promedio en los últimos comicios generales (noviembre 2001) fue de 34%. Si ese porcentaje se mantiene, saldrá ganando el partido que tenga mejor organizado su voto "duro" o que canalice mejor el "voto de castigo". El primero de ellos favorece al Partido Nacional (sostiene tener un censo de militantes de 1.2 millones de personas) y el segundo a los liberales (por ser "oposición").

14. En este proceso electoral el papel de los medios de comunicación ha estado en primer plano, aunque su desempeño no ha sido el deseable, con las excepciones del caso y diferenciando el ámbito nacional del regional. Se estima que liberales y nacionalistas invirtieron más de cien millones de lempiras en propaganda, la mayor parte de los cuales benefician a los miembros de la Asociación de Propietarios de Medios de Comunicación, uno de los poderes fácticos más influyentes del país. La inflación mediática y la apuesta de poderosos intereses a favor de los grandes partidos provocaron un retroceso en la capacidad de los partidos pequeños y sus candidatos para hacer trascender sus mensajes y propuestas, incluso afectó a candidatos a diputados de los propios partidos mayoritarios. Más allá de lo folclórico, la confrontación que se dio al interior de las planillas a diputados del Partido Liberal en el departamento de Francisco Morazán entre el llamado "Combo chorizo" (que repartió miles de tortillas con chorizos entre electores pobres) y el "Combo de Las Lomas" (que invirtió millones de lempiras en compra de espacios radiales, televisivos e impresos) refleja otra faceta de las desigualdades.

15. El monopolio mediático nacional, concentrado en Tegucigalpa y -en menor proporción- en San Pedro Sula, tuvo otra consecuencia: ocultar una campaña electoral más positiva y propositiva que tuvo lugar en el interior del país, sobre todo en las cabeceras departamentales y mancomunidades. Candidatos de los cinco partidos firmaron numerosos acuerdos o pactos locales sin que trascendieran al resto del país. La maquinaria propagandística central invisibilizó la local y regional.

16. Los sondeos de opinión no determinan el resultado electoral, pero sí definen el efecto político del mismo. Hasta ahora, la mayoría está de lado del nacionalista. La Ley Electoral trató de impedir que las encuestas fueran utilizadas como armas políticas, prohibiendo su uso público 50 días antes de los comicios, pero esa norma fue incumplida por los poderosos miembros de la Asociación de Propietarios de Medios de Comunicación que apeló a la "libertad de expresión" para divulgarlas. En sí, la mayoría de los sondeos dan el triunfo a Lobo sobre Zelaya. Si el resultado es más estrecho de lo que las encuestas plantean, será decepcionante para Lobo. Por otra parte, el triunfo de Zelaya sería una sorpresa, dado el poder que enfrenta.

17. Imaginando el resultado electoral y tomando en cuenta las bases legales del mismo, se puede anticipar una consolidación del bipartidismo por la vía de la reducción del número de diputados de los partidos minoritarios. Contrario a lo que se esperaba, esta vez las reglas del juego desfavorecen la democracia en tanto cierra el espacio electoral que ya estaba abierto. En el balance, la nueva Ley Electoral y de las Organizaciones Políticas mejoró algunos aspectos del proceso (incorporando, por ejemplo, las fotografías de los candidatos), pero debilitó las posibilidades de los partidos minoritarios para acceder a cuotas de poder (la composición del TSE, por ejemplo, se redujo de la representación de los cinco partidos políticos a tres). Este aspecto, sin lugar a dudas, debe reformarse en la próxima legislatura para un verdadero fortalecimiento democrático.

18. En la actualidad, de los 128 diputados, 12 corresponden a los partidos minoritarios, una cuota que difícilmente superen en la actual contienda y no por un desplome de sus votos, sino por efecto de la Ley Electoral que cambió el mecanismo de cociente electoral. Es previsible que los partidos minoritarios saquen más votos que en el 2001, pero menos diputados. ¿Qué pasó? El nuevo cociente al resultar de la sumatoria de los votos de cada candidato será extraordinariamente elevado en aquellos departamentos que tienen mayor número de diputados. Un partido obtendrá tantos diputados como el número de veces que el cociente tenga cabida en la suma de las marcas obtenidas por todos los candidatos de ese partido. Los partidos mejor situados serán aquellos que tengan a su favor más votos en "plancha". Curiosamente, los dirigentes de los partidos pequeños no parecieron advertir que salían perdiendo con el cambio de las reglas, al grado que buena parte de su campaña la pasaron solicitando el "voto cruzado". Al electorado nunca se le esclareció esta situación.

19. La gran sorpresa de las elecciones del 2001 fue que ninguno de los partidos grandes logró una mayoría simple en el Congreso Nacional, sin embargo, el Partido Nacional (que ganó los comicios) lo resolvió de manera simple: hizo una alianza con el Partido Demócrata Cristiano, sumó sus tres diputados y controló la cámara. Hasta ahora lo que ha existido es una oposición de opinión, pero no una verdadera opción o alternativa política.

### Sobre el próximo gobierno

Las elecciones generales del 27 de noviembre van a definir el contexto político, económico y social de los próximos cuatro años, pero no necesariamente a cambiarlo. La figura del Presidente electo no será igual a la de Maduro, pero tendrá parecidas limitaciones. La agenda de la población ha estado bastante ausente en la campaña. Es una elección que ha importado más a los políticos que a la gente.

En lo que hace al gobierno, después de las elecciones tendrá tres desafíos claves: 1) En lo político, enfrentar el desgaste y la división interna de país que deja la campaña. Pretender gobernar en solitario sólo acentuará la ingobernabilidad creciente. Cualquiera que gané necesitará negociar y lograr acuerdos para poder sostenerse. 2) En lo social, afrontar un clima de profunda inestabilidad, con dos tercios de la población viviendo en la pobreza y un listado de reclamos populares muy extenso; es previsible que aumente el grado de tensión en las demandas y manifestaciones públicas y, 3) en lo económico, un panorama que comienza complicado desde el primero de enero cuando entra en vigencia el Tratado de Libre Comercio con EEUU, que el gobierno actual firmó y que el Congreso Nacional actual ratificó desoyendo el clamor ciudadano, y para el cual el país no está preparado, puesto que no se cuenta con una estrategia que, al menos, amortice el golpe a los sectores más desprotegidos: campesinos y micro empresa. A ello se sumará la creciente dificultad del próximo gobierno para cumplir la Carta de Intenciones suscrita con el FMI y que es condición para ser "beneficiario" de los recursos de alivio y de donación de parte de su deuda externa. Por si fuera poco, en el 2006 se acentuará la crisis de los combustibles y sus repercusiones en el coste de la vida.

### ¿Pronóstico?

En términos generales, se estima que dos tercios del electorado ya decidieron por quién votar, pero que el otro tercio está indeciso, fluctuante entre votar por un candidato, hacerlo por otro, o, simplemente, no votar. ¿Qué piensa ese tercio indeciso? En realidad no se sabe, pero es un votante exigido a ser más conciente o crítico.

En términos económicos, la política de los dos candidatos mayoritarios es similar, con particularidades en uno u otro, pero sin mayores diferencias. Así, el Partido Nacional lleva como vicepresidente a uno de los mayores promotores de la maquila en el país, Mario Canahuati, mientras que el Partido Liberal tiene su propia versión en Elvin Santos, de una familia dedicada a la construcción de obras físicas. Es previsible que la figura del Vicepresidente adquiera mucha influencia en el país, de hecho a eso condujo la reforma electoral que eliminó a los tres Designados Presidenciales y los reemplazó por un Vicepresidente.

En materia productiva y laboral, se pretende llevar al país hacia la "maquilización" general de su territorio, otro incentivo asociado al TLC, y a la promoción de inversiones "locomotoras", entre ellas la construcción de viviendas y carreteras. La propuesta en síntesis es generar empleo de subsistencia para la mayoría de la población que se quede en el país, al tiempo que en política exterior la prioridad será mejorar las condiciones de tránsito para los emigrantes, facilitando su arribo a EEUU.

Bajo esas circunstancias, el conflicto social se convertirá en un problema central para el gobierno entrante y volverá protagónico el papel de la ciudadanía, no sólo en lo social sino en lo político. La crisis de representatividad de la política no está resuelta, ni mucho menos, con el desenlace del actual proceso electoral. En todo caso, de cara a las elecciones del 2009 (hay que ir pensando en ellas) se requerirá una nueva reforma política en la que ofertas tentadoras como la votación por distrito electoral tendrán que reevaluarse desde la perspectiva de la oposición y de la ciudadanía. Puede ocurrir, de nuevo, un tiro por la culata.

Asimismo, estas elecciones del 2005 quizá sean las últimas que sigan negando el derecho a las coaliciones electorales de partidos políticos (sin que alguno de los involucrados pierda su membrete legal) puesto que será la única forma de enfrentar a un bipartidismo que en estos comicios saldrá consolidado, pero no fortalecido. Igual que en otros países latinoamericanos, sin la reconstrucción de un sistema de partidos que permita la alternativa y la alternancia, será muy difícil mejorar la calidad institucional del país, sin fortalecer ciudadanía y la democracia. ¿A quién corresponderá la mayor responsabilidad de esa tarea?, la veleta apunta más a la ciudadanía organizada que a los partidos políticos. Cuando el próximo Congreso Nacional encare ese desafío, lo hará por presiones externas, no por su propia iniciativa.

# Una Honduras mejor es posible

Nosotros y nosotras, integrantes de organizaciones ciudadanas que promueven el desarrollo y la democracia, nacimos y nos criamos en este país. Lo queremos, en el formamos nuestras familias y nacieron nuestros hijos, por eso, en lugar de aislarnos y guardar silencio, nos pronunciamos en esta coyuntura electoral de gran importancia para Honduras.

Planteamos que en veinte y cinco años de orden constitucional ininterrumpido, los seis presidentes electos, miles de diputados y alcaldes, no han podido hacer de Honduras un país más equitativo, eficiente y estable, como lo deseamos la mayoría de los ciudadanos y ciudadanas. Esa realidad la constatamos hoy, a las puertas de un nuevo proceso electoral, caracterizado por la ausencia de propuestas reales para combatir la corrupción, pobreza y las desigualdades que nos avergüenzan.

Hablamos con la solvencia moral que nos da la legitimidad de los procesos que desde hace varios años iniciamos desde la ciudadanía y para la ciudadanía, desarrollados de forma participativa en muchos pueblos y aldeas olvidados por los gobiernos de turno.

Por ello, nos resistimos a pensar que a corto y mediano plazo tengamos más de lo mismo, es decir, un poder público dedicado al servicio de unos cuantos privilegiados en lugar de la mayoría.

Varias señales de este proceso electoral nos preocupan, entre ellas: la compra de conciencias, el uso de fondos y recursos públicos para hacer campañas políticas, como vehículos del Estado, bonos, proyectos de electrificación y otros que son manipulados por los caciques y los activistas políticos. Preocupa porque la nuestra es una sociedad clientelista, con muchas personas a la espera de promesas o de alguna migaja que el poder político pueda entregarles.

Hemos sido testigos de una campaña feroz entre los dos partidos tradicionales, cada uno buscando mantener o conquistar el poder casi a cualquier precio, sin importarles violentar las leyes que ellos mismos han aprobado.

No hay obstáculo que frene la ambición de muchos de los políticos en su carrera por el poder, al grado que invierten sumas multimillonarias en la compra de espacios en los medios de comunicación y que resultan ofensivos en el contexto de emergencia nacional y pobreza en que Honduras se encuentra de forma permanente. En esos espacios se pregonan desde promesas falsas, la pura demagogia, hasta amenazas a la vida, como la propuesta de instaurar la pena de muerte y la cadena perpetua.

Notoria es la intencionalidad de invisibilizar por el actual gobierno, la situación de las emergencias (quizá por las elecciones) causadas por las diferentes tormentas que han azotado el país, dañando principalmente la zona norte del país.

La crisis económica y social arroja indicadores cada vez más preocupantes. Somos un país altamente dependiente de los recursos externos, incluso para costear la inversión social. Ahora mismo la economía nacional depende de los dólares que envíen los compatriotas que trabajan en Estados Unidos.

En ese sentido, los retos que tendrá el nuevo gobierno son fundamentales: reactivar una economía que se ha vuelto dependiente de la exportación de mano de obra y de las remesas.

Volver eficiente un Estado que resulta costoso y frustrante para la mayoría de la sociedad. Ello Demanda fortalecer los procesos de auditoría social y rendición de cuentas.



Poner en práctica políticas sociales que reduzcan significativamente las tasas de pobreza y marginalidad existentes y que reactiven la economía rural campesina. Las Estrategias Regionales Contra la Pobreza son claves para lograrlo.

Construir un verdadero Estado de Derecho, garantizando la seguridad (muy deteriorada en los últimos años) y la garantía de las libertades individuales, incluyendo, por supuesto, el derecho a la vida.

¿Qué proponemos nosotros para lograr esos objetivos? Básicamente una cosa: fortalecer la democracia mediante la participación ciudadana y luchar denodadamente contra la corrupción.

Lo que el pueblo demanda es una Democracia Participativa Integral, con descentralización, compartiendo responsabilidades, forjando la unidad dentro de la diversidad, con pluralismo y honestidad. Eso lo deben entender los políticos que aspiran a gobernarnos y que no pueden llegar comprometidos con los grupos de poder que se han repartido al país y que buscan seguirlo haciendo.

¿Será posible que el nuevo gobierno pueda plantear esas prioridades? Los hondureños y hondureñas no esperamos de las próximas elecciones generales un giro histórico en la democracia, pero tampoco un retroceso. Estamos convencidos que la peor frustración que puede tener el pueblo hondureño es que dentro de cuatro años comprobemos que nada ha cambiado, que todo sigue igual o peor que antes.

No hay más tiempo para la demagogia, el cinismo y la corrupción. El próximo gobierno debe iniciar de inmediato la reforma del Estado hondureño, impulsando cambios que democratizen al país y garanticen la continuidad de las buenas políticas.

Eso lo esperamos del Gobierno Central y también de los gobiernos locales. Queremos más eficiencia en la gestión municipal, que los alcaldes se concentren en el mandato que le da el electorado en lugar de estar pensando en el continuismo. La reelección de los alcaldes debe regularse, de tal manera que sea en períodos alternos no consecutivos.

Finalmente, como cada cuatro años, cabe un llamamiento a la ciudadanía para que no desperdicie su voto, que rechace y denuncie la compra-venta de credenciales y votos, que no se vote en plancha y defienda sus intereses y los de nuestra Honduras, porque ese es el compromiso que tenemos todos y todas.

